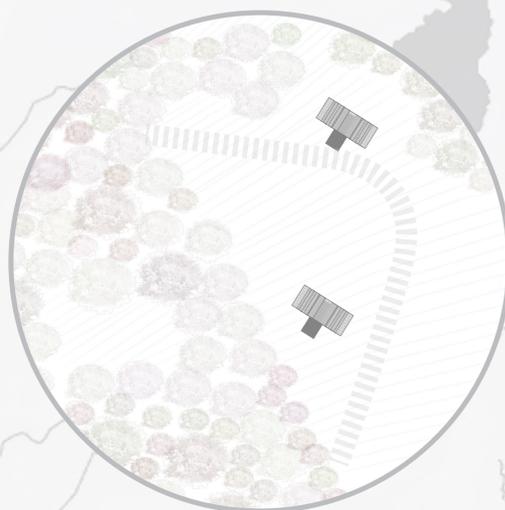




LAGO GENERAL PINTO CONCHA



EMPLAZAMIENTO

REFUGIO CLARO

En los últimos años, y especialmente tras la pandemia, ha aumentado el turismo en parques nacionales del sur de Chile. Dentro de este fenómeno, el Parque Nacional Hornopirén, parte de la Ruta de los Parques de la Patagonia, destaca por su riqueza escénica y ecológica. Sin embargo, este territorio carece de infraestructura mínima para excursionistas, lo que representa una oportunidad para pensar en intervenciones ligeras, sensibles y responsables con el paisaje. Refugio Claro surge como respuesta a esta ausencia. Se emplaza en una ladera del Lago General Pinto Concha, un entorno de alta montaña, difícil acceso y enorme valor natural. El proyecto propone una arquitectura efímera, liviana y transportable, concebida como una pausa en el recorrido, un punto de permanencia que no interrumpe, sino que acompaña. Su forma curva responde a las pendientes del terreno, al paso del viento y a la orientación solar. Esta geometría permite integrarse al paisaje sin imponerse. Más que un objeto, el refugio se presenta como un gesto, un claro entre árboles que aparece y desaparece con la niebla, dejando que el bosque siga siendo protagonista.

El diseño parte desde un módulo estructural simple: tres piezas de madera de 2x4", inspirado en el secador noruego SALT 1. Esta unidad mínima se repite para conformar el volumen completo, facilitando su montaje, transporte y desmontaje. La envolvente de policarbonato translúcido protege de la intemperie y, al mismo tiempo, permite el paso de la luz difusa, creando una atmósfera interior cálida, ambigua y cambiante. Ubicado entre los árboles, el refugio se protege y se esconde. No busca ser visto desde lejos; invita a ser descubierto. Su materialidad y escala lo convierten en un artefacto silencioso, en una arquitectura que escucha antes de hablar. Así, se establece como una forma de habitar temporal y respetuosa, que no deja huella. La construcción es prefabricada y estandarizada, lo que reduce el impacto en el terreno, los tiempos de instalación y los residuos. Su carácter desmontable permite que en temporada baja el refugio pueda ser trasladado a la comunidad de Hornopirén, reforzando su rol como herramienta educativa y de difusión ambiental. Refugio Claro no es solo un lugar para descansar, es también una reflexión sobre cómo intervenir en paisajes frágiles. Es una arquitectura mínima con una carga poética profunda, que entiende el habitar como un acto de contemplación, respeto y ligereza.



Parque Nacional Hornopirén

Carr. Austral

Hornopirén